

# ASI FUE

EL MARTES 20 DE AGOSTO DE 1940, A LAS SIETE DE  
LA MAÑANA

por Natalia SEDOVA TROTSKY

—“Sabes, me siento muy bien esta mañana, como no me he sentido desde hace mucho tiempo . . . anoche tomé doble dosis de soporífero . . . he notado que me produce un buen efecto.

—Si; me acuerdo que ya lo notamos en Noruega, cuando sentías decaimiento de fuerzas aun más a menudo . . . pero no es el soporífero lo que te hace bien; un sueño profundo es un descanso completo.

—Es cierto”.

Al abrir por la mañana o cerrar por la noche los postigos blindados de nuestro dormitorio, construídos por nuestros amigos después del asalto a la casa, el veinticuatro de mayo, L. D. decía de vez en cuando:

—“Ahora no nos harán daño los Siqueiros”. Y al despertar solía decir para sí mismo y para mí: “Aquella noche no nos mataron y aun no estás contento”. Yo trataba de defenderme como podía. Una vez, después de este saludo, añadió, pensativo: “Sí, Natacha, nos han concedido un plazo”.

En 1928, cuando nos desterraron a Alma Ata, donde nos esperaba una incertidumbre completa, rumbo al destierro, charlamos una vez durante toda la noche en el departamento del va-